

Infancias, espejos, memorias, sitios que olvidamos

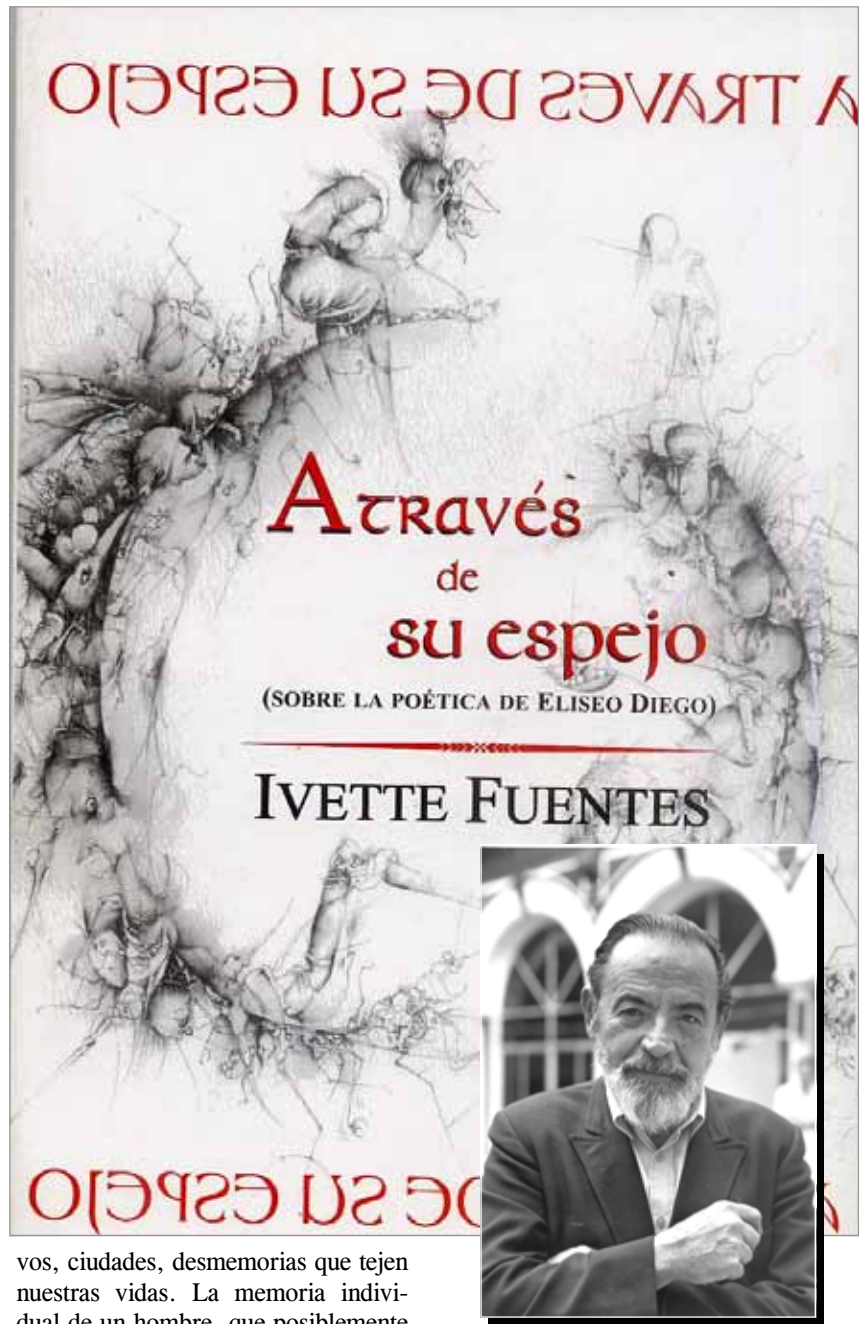
Por DORIBAL ENRÍQUEZ

A través de su espejo, libro de Ivette Fuentes sobre la obra poética de Eliseo Diego, acaba de salir a la luz. Luego de 17 años de espera, este texto imprescindible para conocer mejor la poesía del autor de *En la Calzada de Jesús del Monte*, nos llega no como un sueño con su “carga de *ajenia* y *lontananza*”, sino como el despertar de nueva mañana con su eterna luz rejuvenecedora.

La propia autora, en su Nota Preliminar, nos alerta de esas aventuradas jornadas para que editores, imprenta, y demás, culminaran en feliz resultado, provocando –sin proponérselo, claro está–, un viaje de retorno a la adolescencia no exento de agonías, dudas y nostalgias, que son el suceso extraliterario que rodea a toda publicación.

Pero la paciencia, los diálogos subyacentes, los endemoniados miedos que perviven y el estoicismo de una ensayista que venció el silencio de tantos años, posibilitó que tuviéramos en nuestras manos, una singular manera de acrecentar la luz cuando las sombras parecen dominar. Pero ellas nunca vencerán, y los nuevos tiempos –como expresa la cita de la revista *Vivarium*, que ella dirige desde hace 15 años–, hacen su alarde final en una *jalonadura* de estirpe y virtud. Porque se lo merecía el poeta y nos faltaba como bibliografía, además, en un necesario archivo de ganancias espirituales. El Bien no dejó margen al Mal –como debe ser siempre y no sólo en las leyendas de hadas y doncellas rescatadas.

A través de su espejo, es una travesía impostergable a los sueños, pol-



vos, ciudades, desmemorias que tejen nuestras vidas. La memoria individual de un hombre, que posiblemente

podiera ser la de muchos de su generación, o el espejo convexo que aturde a todos los recuerdos, y al pasado mismo, y se proyecta diametralmente distinto, diferente, como carente de alma, a las subsiguientes generaciones, que el poeta rescata con su sabiduría y su instinto.

Dividido en capítulos, este libro emerge entre la papelería guardada celosamente por la hija de Eliseo, Josefina de Diego –Fefé, como la llaman sus allegados-, y una exhaustiva revelación de los microcosmos entretejidos por el poeta que la investigadora nos ofrece develando suertes semánticas, simbologías lexicales, discurso y nominalismo verbal que caracterizan, entre otros, la obra del autor de *Nombrar las cosas*.

En una primera parte, la Doctora en Filología e investigadora del Instituto de Literatura y Lingüística José Antonio Portuondo, somete el mundo *eliseano* a un provisorio testimonio de *integralidad* con el tiempo, el espacio, las cosas, que lo rodearon en vida, y que lo persiguieron hasta el salto definitivo hacia la eternidad.

Materialización, objetivación y figuración, son los términos de Fuentes de la Paz para enseñarnos los tres pasos que, a su juicio, dominan el proceder poético de Eliseo.

Enraizado en una “hermenéutica cristiana” –según la autora-, unido a su sentimiento sobrecogedor ante la inmensa obra poética estudiada, no escatima un riguroso análisis de la poética, de la verbalización –tan afín a Eliseo– con los referentes geográficos, epocales, de familia, de la materia misma, que nos revela la aparente inmediatez escindida entre infancia y adultez, y que no es sino el reconocimiento de lo precedido en la vida humana, que lo persiguió, como a tantos autores –sobre todo españoles-, que Ivette parangona en un feliz haz de continuidad contenidista.

“Angustia, no pesimismo”, declara la investigadora, atenzan los versos ante la “obsesiva idea de la imperdurabilidad”. Esta síntesis enmarca los capítulos que llevan los títulos: EL SILENCIO, EN EL UMBRAL; SECRETOS DEL COFRECILLO

BLANCO; LA RONDA DE LA MUERTE; VOLVER A LA RAIZ; LA LUZ Y SU SOMBRA; ARS MORIENDI. En todos ellos, la estudiosa de la obra liseana –cuya primera incursión no es ésta, sino la que tiene que ver con el citado autor y con otros de la generación del grupo de *Orígenes*, como José Lezama-, hilvana sus conceptos con un acertado uso de citas y textos que promueven visitas continuas de una poética que no sólo, estimo yo, convergen con lo mejor de la temática: tiempo, muerte, y sus reflejos estéticos en la lengua castellana, sino desbordan espesas oscuridades que anuncian la luz antillana, insular de un país que es su versión de la vida, antes, durante y después de él, vivida por otros que son el misterio mismo de la génesis humana.

En otra parte del libro, se dedica al estudio de la poética de Eliseo que tiene su impronta en la literatura infantil, como son los capítulos nombrados COMO UNA LEYENDA; POR LOS HILOS DE LA CAPERUZA DEL BOSQUE, donde la investigadora nos entrega una hermosa fe de confianza y apego a un género al que muchos escritores no osan adentrarse. “Materia de un sueño de la infancia”, califica la poesía de esta trama que es la infancia del hombre. Y se pregunta, casi constantemente, sino es acaso la propia vida de Eliseo toda la materia de su sueño y de su infancia, recogida en la gran obra de su poética toda. “*Barajas, las máquinas, los trenes, las piezas de ajedrez, el dominó...*” –dice Eliseo-, entre muchos ejemplos de hermosa lírica de nuestra lengua, que ella reconoce, como si fuera poco ya, de su poesía.

He sentido, luego de leer y releer *A través de su espejo*, el hilo bien conducido que nos demuestra la reconocida valía de una obra inacabable. A mi entender, Ivette Fuentes logró atrapar el mundo fascinante de Eliseo Diego para darlo a los que no morimos de sed junto a la fuente, si no fuera ya bastante el quedar embrujados con sus verbos y adverbios, la adjetivación prodigiosa, los símiles dulces y enérgicos.

El tiempo, la muerte, sus contrastes y su insuperable trascendencia, desbordan cada página de este libro. El mismo, no pretende ser un lugar más de referencia dentro de la bibliografía pasiva liseana. Trama humana implícita que confiere a cada hombre y mujer su testimonio individual ante el cosmos. El diálogo, el miedo a los cambios, la búsqueda en el pasado para entender el presente y defender nuestro futuro –como diría en su momento Cintio Vitier-, no son propuestas alternativas ni subyacentes en obra tan vasta a la que Ivette Fuentes llega con humildad, decoro y talante. Posibilidad otra de vernos en los signos inequívocos del tiempo como quien presume en el espejo una inmortalidad a toda costa.

Este libro, nos regala una de las más asombrosas –y no pecho en usar este adjetivo- variantes de acercamiento al poeta y su poesía –que no como sistema o ars poética, sino como verdad espiritual que tiene disímiles entretejidos-, por su conocimiento profundo de los textos abordados, reconocible desde las primeras páginas, hasta un bienestar intelectual y anímico, que devienen de una amarga confrontación con el devenir implacable, donde todo, y todos, se reduce a desmemoria, las destrucciones del imaginario ciudadano, que la autora detecta magistralmente como imaginario “positivo”, revelador de la más honesta raigambre del ser –el ser cubano- en su reconstruir continuamente singulares vidas, sitios y memorias. A partir de la investigación, el oficio, la búsqueda de verdades posibles y una entrega sincera a la persona que fue y sigue figurando en los sitios en que tan bien se está, *A través de su espejo* nos abre una puerta más a las casas, a las calles, a los rincones, al silencio, al tiempo y todos sus milagros cuando, realmente, hoy los necesitamos mucho más.

¡En hora buena!



Fuentes de la Paz, Ivette: *A través de su espejo (sobre la poética de Eliseo Diego)*. Co-edición Editorial Letras Cubanas, Ediciones Extramuros, 2006.